

La celebración del triduo

Jueves Santo

Lectura del Evangelio de Juan:

Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que su hora había llegado su hora había de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos en estaban en el mundo, los amaba hasta el extremo. El diablo ya había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, a entregarlo. Entonces, durante la cena, consciente de que el Padre había puesto todo en su poder y que había venido de Dios y estaba volviendo a Dios, se levantó de la cena y se quitó la ropa exterior. Tomó una toalla y se la ató a la cintura. Luego vertió agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos y secarlos con la toalla que tenía alrededor de su cintura. Se acercó a Simón Pedro, quien le dijo: "Maestro, ¿vas a lavarme los pies?" Jesús respondió y le dijo: "Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, pero lo entenderás más tarde". Pedro le dijo: "Nunca me lavarás los pies". Jesús le respondió: "A menos que te lave, no tendrás herencia conmigo". Simón Pedro le dijo: "Maestro, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita más que lavarse los pies, porque está limpio por todas partes; así que estás limpio, pero no todos". Porque sabía quién lo traicionaría; Por esta razón, dijo, "No todos ustedes están limpios". Entonces, cuando les lavó los pies y volvió a ponerse sus prendas y se reclinó en la mesa, les dijo: "¿Se dan cuenta de lo que he hecho con ustedes? Me llamas "Maestro" y "Señor", y con razón, porque de hecho lo soy. Por lo tanto, si yo, el Maestro y el Señor, les lavé los pies, deberán lavarse los pies unos a otros. Les he dado un modelo a seguir, de modo que, como he hecho por ustedes, ustedes también deberías hacerlo".

Viernes Santo

Escuchemos la lectura del libro del profeta Isaías:

Una mirada a él y la gente se alejó.
Lo despreciamos, pensamos que era escoria.
Pensamos que lo trajo consigo mismo,
Que Dios lo estaba castigando por sus propios fracasos.
Pero fueron nuestros pecados los que le hicieron eso,
Eso lo rasgó, lo rasgó y lo aplastó, ¡nuestros pecados!

Fue golpeado, fue torturado,
Pero no dijo una palabra.

Como un cordero tomado para ser sacrificado
Y como una oveja para esquilar,
Lo tomó todo en silencio.
La justicia se alejó de Él, y se lo llevaron ---
¿Y alguien realmente sabía lo que estaba pasando?
Murió sin pensar en su propio bienestar,
Golpeado por los pecados de mi pueblo.

A pesar de que nunca ha herido un alma
O dijo una palabra que no era verdad.

La vigilia Pascual

Liturgia de la palabra

Escuchemos del Libro del Génesis:

Al principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza. Déjenlos tener dominio sobre los peces del mar, las aves del aire y el ganado, y sobre todos los animales salvajes y todas las criaturas que se arrastran por el suelo". Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo, diciendo: "Sé fértil y multiplícate; llena la tierra y domínala. Domina los peces del mar, las aves del aire y todos los seres vivos que se mueven sobre la tierra". Dios también dijo: "Mira, te doy cada planta con semillas en toda la tierra y cada árbol que tiene frutos con semillas para que sea tu alimento; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del aire, y a todas las criaturas vivientes que se arrastran por el suelo, les doy todas las plantas verdes como alimento". Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y lo encontró muy bueno.

Del Libro del Éxodo:

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el SEÑOR secó el mar con un fuerte viento del este durante toda la noche y lo convirtió en tierra seca. Cuando el agua se dividió así, los israelitas marcharon hacia el medio del mar en tierra firme, con el agua como un muro a su derecha y a su izquierda. Los egipcios lo persiguieron; Todos los caballos, carros y aurigas del faraón los persiguieron hasta la mitad del mar. En la guardia nocturna justo antes del amanecer, el SEÑOR lanzó a través de la columna de la nube de fuego sobre la fuerza egipcia una mirada que lo hizo entrar en pánico; y él obstruyó tanto sus ruedas de carro que apenas podían conducir. Con eso los egipcios hicieron sonar la retirada ante Israel, porque el SEÑOR luchó por ellos contra los egipcios.

Así el Señor salvó a Israel ese día del poder de los egipcios. Cuando Israel vio a los egipcios

mueritos en la orilla del mar y vio el gran poder que el SEÑOR mostró contra los egipcios, temieron al SEÑOR y creyeron en El y en su siervo Moisés. Entonces Moisés y los israelitas cantaron esta cántico al SEÑOR: Cantaré al SEÑOR, porque él es gloriosamente triunfante; caballo y carro arrojó al mar.

Del libro del profeta Isaías

Así dice el SEÑOR: ¡Todos ustedes que tienen sed, vengan al agua! Ven a mí atentamente, escucha, para que tengas vida. Renovaré contigo el pacto eterno. Busca al SEÑOR mientras puede ser encontrado, llámalo mientras esté cerca. Por misericordia vuélvete al SEÑOR; a nuestro Dios, que es generoso en perdonar. Porque mis pensamientos no son tus pensamientos, ni tus caminos son mis caminos, dice el Señor. Tan alto como los cielos están sobre la tierra, así son mis caminos sobre tus caminos y mis pensamientos sobre tus pensamientos. Porque así como desde los cielos, la lluvia y la nieve cae y no regresan allí hasta que hayan regado la tierra, haciéndola fértil y fructífera, dando semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; mi palabra no me volverá vacía, sino que hará mi voluntad, logrando el fin para el cual la envié.

Del libro del profeta, Ezequiel

Así dice el Señor DIOS:

No actúo por ti, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que profanaste entre las naciones a las que viniste. Probaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre las naciones, en cuyo medio lo profanaste. Así las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, dice el Señor DIOS, cuando a sus ojos demuestre mi santidad a través de ustedes. Porque te sacaré de entre las naciones, te reuniré de todas las tierras extranjeras y te traeré de regreso a tu propia tierra. Voy a rociar agua limpia sobre ti para limpiarte de todas tus impurezas, y de todos tus ídolos te limpiaré. Te daré un corazón nuevo y colocaré un nuevo espíritu dentro de ti, quitando de tus cuerpos los corazones de piedra y les daré corazones naturales. Pondré mi espíritu dentro de ti y te haré vivir según mis estatutos, cuidando de observar mis decretos. Vivirás en la tierra que di a tus padres; serás mi pueblo y yo seré tu Dios.

De la carta de Pablo a los romanos

Hermanos y hermanas: ¿No saben que nosotros, los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? De hecho, fuimos enterrados con él a través del bautismo en la muerte, de modo que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por la gloria del Padre, nosotros también podríamos vivir en una vida nueva. Porque si nos hemos convertido en unión con él a través de una muerte como la suya, también estaremos unidos con él en la resurrección.

Líder: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Todos: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Del Santo Evangelio, según San Mateo *(El líder debe leer el Evangelio)*

Después del sábado, cuando amanecía el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver la tumba. Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, se acercó, hizo retroceder la 4uerto y se sentó sobre ella. Su apariencia era como un rayo y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias fueron sacudidos por el miedo a él y se hicieron como hombres 4uertos. Entonces el ángel dijo a las mujeres en respuesta: “¡No tengan miedo! Sé que están buscando a Jesús el crucificado. Él no está aquí, porque resucitó tal como lo dijo. Vengan a ver el lugar donde yacía. Luego vayan rápidamente y díganle a sus discípulos: ‘Él ha resucitado de entre los 4uertos, y él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán “. He aquí, te lo he dicho”. Luego se alejaron rápidamente de la tumba, temerosas pero llenas de alegría, y corrieron a anunciar esto a sus discípulos. Y he aquí, Jesús los encontró en su camino y los saludó. Se acercaron, abrazaron sus pies y le rindieron homenaje. Entonces Jesús les dijo: “No tengan miedo. Vayan y díganle a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán”.